

CANADÁ

»»» Cómo mejorar los datos sobre la violencia de género

La violencia de género es un fenómeno generalizado: los datos muestran que aproximadamente el 35 por ciento de las mujeres en todo el mundo han experimentado violencia en manos de sus parejas o violencia sexual en manos de extraños a lo largo de su vida. Según las percepciones de las mujeres con respecto a la seguridad en espacios públicos una de tres no se sentía segura caminando de noche por la calle en 2022.

Si bien muchos países no pudieron generar una tasa nacional de prevalencia, unos pocos fueron capaces de traducirla en una colección matizada de datos regida por políticas. Canadá hizo un fuerte compromiso con la recolección de datos para nutrir la acción basada en la evidencia. Esto ha demostrado que los obstáculos técnicos para el feminismo con datos pueden superarse con voluntad política y financiamiento direccionado.

Abogar por que la violencia de género sea una prioridad nacional

El foco del Gobierno canadiense en violencia de género se delineó con muchos años de cabildeo e intercambio con actores feministas, que continuamente señalaron la urgencia de dar respuesta a este tipo de violencia y la importancia de los datos para lograrlo. La coalición Women's Shelters Canada (WSC) se centra en la violencia de género y ha exigido un Plan Nacional de Acción en materia de violencia de género desde 2013, para lo cual se apoyó en las directrices de la ONU, que incluyen la necesidad de “una recolección y difusión de datos estadísticos integrales”.

En 2017, Canadá lanzó su primera estrategia federal de violencia de género, y el Ministerio de Mujeres e Igualdad de Género (Department for Women and Gender Equality, WAGE) se convirtió en un ministerio oficial del Gobierno en 2018. En 2021, WAGE le encargó a la WSC el desarrollo de una hoja de ruta para el Plan Nacional de Acción, con financiamiento para el proceso de consulta. Dicho documento fue elaborado en apenas tres meses por la WSC y contiene 100 recomendaciones y una guía paso a paso para la implementación. El Plan Nacional de Acción de 10 años fue publicado por el WAGE en noviembre de 2022.

Priorizar datos

La estrategia federal de violencia de género canadiense —y el plan subsiguiente elaborado por el WAGE— hizo mucho hincapié en la investigación y recolección de datos, con la correspondiente asignación presupuestaria de 30,1 millones de CAD en cinco años (14 por ciento del total). Invertir en datos obtenidos mediante encuestas se consideró fundamental para complementar los datos administrativos, dado el subregistro crónico de la violencia de género y la necesidad de datos sobre formas de violencia que no cumplen los criterios del umbral penal.



Todo vuelve a los movimientos feministas. Por eso el WAGE es un ministerio y por eso [cuenta] con millones de dólares.

— Anónimo

Este ministerio colaboró con la Oficina de Estadísticas de Canadá para desarrollar tres encuestas con base demográfica: la Encuesta de seguridad en espacios públicos y privados, de 2018, la Encuesta de seguridad individual en la población estudiantil mayor de 18 años, de 2019, y la Encuesta sobre conducta sexual indebida en el ámbito laboral, de 2020. Si bien las encuestas anteriores sobre el maltrato se limitaron a hechos y delitos recientes, estas tres encuestas buscaron “medir todo el espectro de la violencia de género al incluir la experiencia del maltrato violento a lo largo de la vida de las personas, sus experiencias de conductas sexuales no deseadas y el ataque en línea”.

La recolección de datos pretende abordar las brechas en el apoyo a las diversas poblaciones teniendo en cuenta la identidad indígena, sexual y de género; la residencia en el norte del país, en áreas rurales y remotas; la condición frente a la discapacidad; el estado migratorio o de persona refugiada; y la edad. Con un desembolso inicial de 17,1 millones de CAD, las encuestas cerraron importantes brechas de datos, por ejemplo, con la primera encuesta nacional representativa sobre personas trans y de género diverso en Canadá. La Oficina de Estadísticas de Canadá espera repetir las tres encuestas cada cinco años.

Aprendizaje continuo y colaboración entre la sociedad civil feminista y el Gobierno

El ministerio que se ocupa de cuestiones de género, WAGE (por sus siglas en inglés), ha buscado garantizar que las personas expertas, proveedoras de servicios y sobrevivientes de violencia de género contribuyan a sus actividades, aunque las interlocutoras feministas destacan que esta es una brecha a nivel subnacional. Aunque celebran la adopción del Plan Nacional del Acción contra la Violencia de Género, las interlocutoras feministas, incluida la coalición WSC, continúan teniendo un papel clave en la puesta en relieve de los desafíos y el pedido de mayor claridad en el monitoreo y la rendición de cuentas.



Hay ciertas poblaciones que siempre quedan excluidas en [las] encuestas por sus condiciones de vida o su aptitud lingüística... para mí, allí reside realmente la necesidad de contar con estudios cualitativos.

— Anónimo

También destacaron que el uso de hogares como marco de muestreo, por ejemplo, implicó que las encuestas excluyeran a individuos en instituciones, refugios y otras viviendas colectivas. La WSC recalcó la necesidad de formas adicionales de recolección: “Datos que [van] más allá de las cifras desagregadas, [usan] una lente interseccional y [se] recogen de forma inclusiva, honran las experiencias vividas y trascienden las metodologías tradicionales, acotadas e impulsadas por números; es decir, no solo las encuestas”.

Para dar respuesta a estos tres puntos, el Gobierno canadiense ha estado buscando financiar cada vez más estudios cualitativos sobre violencia de género. Las interlocutoras feministas tuvieron un papel clave en el diseño de las estrategias gubernamentales de prevención y respuesta a la violencia de género. Como este es un trabajo constante, actualmente están haciendo fuerza para que el compromiso y las acciones regulares sean interseccionales, se basen en el trauma y puedan capturar los matices de las experiencias de violencia de género en diversas poblaciones.

Su rol continuo es vital tanto en el apoyo como en el cuestionamiento del Gobierno en cuanto a la respuesta a las necesidades cambiantes de las personas afectadas por la violencia de género. También son claves a la hora de garantizar que la incidencia y la implementación de políticas se conecten para generar un cambio real en el abordaje de la violencia de género.